

LÍMITES Y CONTRADICCIONES DEL POSTDESARROLLISMO COMO INSPIRACIÓN HETERODOXA FRENTE AL DESARROLLO CAPITALISTA

LIMITS AND CONTRADICTIONS OF POST- DEVELOPMENTALISM AS A HETERODOX APPROACH TO CAPITALIST DEVELOPMENT

Juan M. Ramírez-Cendrero¹

Dpto. de Economía Aplicada I (Economías Internacional y Desarrollo)

Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: Mayo 2017

Fecha de aceptación definitiva: Octubre 2017

Resumen

Una parte importante de los debates y controversias actuales alrededor del desarrollo y sus implicaciones se derivan del giro postestructuralista de los estudios del desarrollo. Particularmente, en los últimos años se han extendido las ideas y propuestas asociadas a planteamientos postdesarrollistas que intentan impulsar y liderar el discurso anticapitalista, impugnando incluso los esfuerzos por configurar horizontes de un desarrollo alternativo (no capitalista). No obstante, esa pretensión de impulsar alternativas al desarrollo, sin distinguir sus modalidades ni vincularlo con el debate sobre sistemas económicos, puede desarticular la construcción de estrategias de actuación viables y diluir una parte importante de los esfuerzos de la tradición heterodoxa, principalmente marxista. Este trabajo se propone valorar críticamente las limitaciones del *postdesarrollismo* para articular un paradigma heterodoxo que pueda medirse con los enfoques convencionales y hegemónicos en los estudios del desarrollo orientados, en definitiva, a la reproducción del desarrollo capitalista.

Palabras clave: *capitalismo, teorías del desarrollo, postdesarrollismo, decrecimiento*

Abstract

An important part of the current debates and controversies about development and their implications are derived from the post-structuralist turn of development studies. In particular, in recent years the ideas and proposals associated with post-developmental approaches have been extended, trying to promote and lead the anti-capitalist discourse, even challenging efforts to shape horizons of alternative development (non-capitalist). However, this claim to promote alternatives to development, without distinguishing its modalities or linking it with the debate on economic systems, can disrupt the construction of viable strategies of action and dilute important elements of the contributions advanced by the heterodox tradition, mainly. This work aims to critically assess the limitations of post-developmentalism to articulate a heterodox paradigm that can be measured with the conventional and hegemonic approaches in development studies oriented, ultimately, to the reproduction of capitalist development.

Key words: *capitalism, theories of development, post-developmentalism, de-growth*

¹ jmramire@ucm.es

INTRODUCCIÓN

Las propuestas postdesarrollistas han ganado difusión e influencia en el marco de los debates actuales sobre el desarrollo. De hecho, numerosos foros, asociaciones o asociaciones sociales de todo tipo identificadas con el postdesarrollismo han crecido de modo destacado en los últimos años. El colectivo *Revue Silence* en Francia, el grupo *Recerca i Decreixement* en Cataluña, el movimiento en favor del *simple living* o *downshift* en EE UU o Canadá, así como organizaciones impulsoras de cooperativas agroecológicas, o asociaciones para el establecimiento de jardines y granjas urbanas, son ejemplos de la difusión que las posiciones y propuestas inspiradas en el postdesarrollismo. Además, fundamentalmente en América Latina, las reflexiones sobre la naturaleza del desarrollo han adquirido solidez teórica y han encontrado cierta correspondencia en algunos procesos políticos de la región, procesos que han sido reflejados en algunas experiencias materializadas en Bolivia o Ecuador. Estos procesos constituyen, en conjunto, un escenario en el que algunos aspectos de las aproximaciones postdesarrollistas han progresado y se han plasmado en la reivindicación del pasado precolombino y en el rechazo del desarrollo entendido como mera transposición eurocéntrica.

En efecto, el postdesarrollismo propone impugnar y deconstruir la idea de desarrollo como expresión de un imaginario occidental que respondió en definitiva a la expansión del sistema económico capitalista y sus necesidades de legitimación. Este aspecto queda claramente reflejado en uno de los argumentos centrales de los análisis postdesarrollistas: la identificación entre desarrollo y crecimiento como expresión en definitiva del desarrollo capitalista, el único posible (Latouche 2004, Rist 1996, Trainer 2011). Esa identificación es la que justifica la reclamación de alternativas al desarrollo como la manera de eludir lo que el postdesarrollismo considera la quimera del desarrollo alternativo, también considerado por aquel como heredero del imaginario occidental y, por tanto, rechazable.

La dicotomía entre alternativas al desarrollo (que implica la construcción de horizontes que excluyan cualquier idea de desarrollo) y desarrollo alternativo (que supone mantener la aspiración al desarrollo, pero no cualquier desarrollo) es por tanto relevante en el debate sobre los derroteros del desarrollo y sus posibilidades. De este modo, la tradicional heterodoxia de la Economía del desarrollo ha quedado en gran medida desbordada por una nueva heterodoxia que denuncia no una modalidad de desarrollo (el desarrollo capitalista) sino el propio desarrollo, identificado como desarrollo capitalista. Por tanto, mientras la heterodoxia tradicional criticaba el adjetivo (*desarrollo capitalista*), la nueva heterodoxia critica el sustantivo (*desarrollo*) y considera redundante la idea de *desarrollo capitalista* ya que el desarrollo sólo puede ser capitalista.

Es cierto, sin embargo, que una parte importante de estas controversias, relevantes en el plano teórico, pierden relevancia cuando se analizan modalidades concretas de actuación y transformación. En esos casos, analizando experiencias concretas, la etiqueta que se pone a las mismas (¿desarrollo alternativo?, ¿alternativas al desarrollo?, en todo caso, más allá del desarrollo capitalista) pierde importancia. De hecho, muchas prácticas de organización social y económicas comunitarias mantenidas a lo largo del tiempo, normalmente en áreas rurales, son calificadas indistintamente como experiencias alternativas al desarrollo o como la expresión de un desarrollo alternativo².

Precisamente, la pujanza que en los últimos años están alcanzando las propuestas postdesarrollistas (como el decrecimiento) supone un desafío para los espacios críticos de la Economía del desarrollo, nutridos históricamente de las propuestas dependentistas (sobre todo las inspiradas en el neomarxismo), estructuralistas (especialmente el estructuralismo más audaz del último Raúl Prebisch, de Celso Furtado o de Pedro Vuskovich) o de la tradición heterogénea (no exenta de contradicciones) tercermundista (Bandung,

² Puede verse el estudio de la experiencia de Sarayaku en la Amazonía ecuatoriana en García, Ramírez-Cendrero y Santillán 2017.

Nuevo Orden Económico Internacional de la Asamblea General de la ONU, Comisión del Sur), inspirada en gran medida también en algunas contribuciones dependentistas y, sobre todo, estructuralistas.

Los años interseculares, tras el erial provocado por el Consenso de Washington en los debates sobre el desarrollo, presentaron una paulatina recuperación de impulsos reflexivos en la Economía del desarrollo, particularmente potenciando las propuestas heterodoxas y contestatarias cristalizadas en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (cuya primera edición se llevó a cabo en 2001) y en las posiciones altermundialistas de *Otro mundo es posible*. El análisis postdesarrollista y las propuestas decrecentistas también van a cobrar protagonismo en ese renacer de las propuestas heterodoxas frente al neoliberalismo, sus secuelas (Postconsenso de Washington) y demás enfoques legitimadores del *status quo* (como el desarrollo humano).

Es necesario reconocer que, sin duda, los avances en la concienciación mundial de los límites medioambientales de la actividad económica humana, así como en la sistematización y creciente elaboración de las propuestas teóricas interpretativas del estatus de la naturaleza en la vida humana (Economía ecológica), han contribuido a la creciente difusión y aceptación de los planteamientos postdesarrollistas (Leff 2008, Riechmann 1995, Roca 2007). De este modo, los debates sobre el desarrollo presentan un creciente protagonismo de las propuestas postdesarrollistas y su propia consideración como alternativa *al* desarrollo. Dentro de los espacios heterodoxos del análisis económico, además, estos planteamientos han impulsado el discurso anticapitalista. No obstante, como se intenta mostrar en este trabajo, desplazar la búsqueda de un *desarrollo alternativo* (no capitalista) por el impulso de no muy definidas *alternativas al desarrollo* puede desarticular la construcción de estrategias de actuación viables y diluir una parte importante de los esfuerzos (teóricos y aplicados) consolidados en los últimos años.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es sistematizar las limitaciones con que se encuentra el postdesarrollismo para articular un paradigma heterodoxo que pueda medirse con los enfoques convencionales y hegemónicos en los estudios del desarrollo, como el desarrollo humano. Es una reflexión que se inscribe por tanto en los debates actuales sobre el desarrollo, en concreto en los esfuerzos de reconstrucción y potenciación de las propuestas heterodoxas del desarrollo y de formulación de alternativas (desarrollistas y emancipatorias) al capitalismo. Así, la crítica postdesarrollista no proporciona los elementos necesarios para trascender al capitalismo, y muchas de sus propuestas pueden coexistir y ser compatibles con el capitalismo; en definitiva, el postdesarrollismo puede ser compatible con los intereses de los privilegiados. *La principal contribución del trabajo por tanto no es plantear una mera revisión crítica de la literatura postdesarrollista³ sino valorar su potencial para configurar un robusto e influyente enfoque para la construcción de alternativas emancipatorias.*

Ese ejercicio crítico debe partir de dos planteamientos iniciales: a) la existencia de espacios para un desarrollo alternativo al desarrollo capitalista; y b) el cuestionamiento de la identificación entre alternativas al desarrollo y alternativas al capitalismo, clave en el diagnóstico y propuestas postdesarrollistas, como se deriva de la afirmación según la cual *el antidesarrollismo es hoy el único anticapitalismo* (Amorós 2012:29. Ver también Ceceña 2013 o Taibo 2014). Para ello, primero se sistematizarán los principales argumentos del relato postdesarrollista como expresión del giro postestructuralista de los estudios del desarrollo. Y, a continuación, se identificarán las principales limitaciones del postdesarrollismo para articular un enfoque con potencia interpretativa y propositiva desde una perspectiva emancipatoria para construir alternativas al desarrollo capitalista. El trabajo finalizará con las principales conclusiones obtenidas.

³ Existen trabajos seminales en ese sentido, entre los que deben ser mencionados Corbridge (1998), Parfitt (2002) o Pieterse (1998).

EL GIRO POSTESTRUCTURALISTA EN EL DESARROLLO: EL POSTDESARROLLISMO

La economía crítica sobre el desarrollo en los años sesenta, setenta y primeros ochenta estuvo dominada en gran medida por la escuela de la dependencia, en la que coexistían no sin diatribas por lo menos⁴ dos grandes corrientes -los dependentistas reformistas y los teóricos neomarxistas de la dependencia (Kay 1989)- así como por otras teorías marxistas del desarrollo, tales como las teorías de la economía-mundo o sistema-mundo y sus derivaciones. A partir de estos presupuestos teóricos, el análisis del desarrollo buscaba explicaciones holísticas que integraran de modo coherente la dinámica económica mundial (la acumulación a escala mundial, el desarrollo desigual o la división internacional del trabajo) y la caracterización y evolución de las economías nacionales, divididas entre los centros capitalistas y la periferia subdesarrollada y dependiente. Estas muy generalizadoras teorías interpretaban cada fenómeno histórico o cada rasgo económico como un componente de una entidad mayor: la economía mundial capitalista sujeta a una lógica propia generadora de una dinámica reflejada en regularidades (tendencias estructurales, leyes sociales) que permitían comprender la totalidad de las realidades económicas. Esa manera de afrontar la interpretación de la realidad (la realidad económica y expresiones de la misma tales como el subdesarrollo y la dependencia) reflejaba la culminación de la moderna filosofía social radical, la heredera más audaz de la Ilustración y el positivismo europeo del siglo XIX, que aspiraba a una comprensión integrada de la realidad mundial a partir de universalizar tanto sus características como la racionalidad y los mecanismos sociales complejos que las generaban.

A partir de los años ochenta, van a emerger con fuerza un conjunto de planteamientos cada vez más alejados y escépticos con las interpretaciones holísticas que primaban la acción de esos mecanismos complejos frente a la voluntad de los seres humanos y su capacidad para moldear la realidad a partir de los símbolos y los conceptos⁵. Así, surgieron interpretaciones postestructuralistas que contemplaban una realidad de discontinuidades y complejidad más que de continuidades regulares, lineales y coherentes. Y frente al análisis holístico sin el cual no se comprendía la naturaleza de las partes (piedra angular del estructuralismo), los autores postestructuralistas querían recuperar el protagonismo de la singularidad (de los individuos, de los sucesos, de los conceptos). Y mientras la crítica marxista denunciaba el capitalismo con un lenguaje económico, la crítica postestructuralista usaba el lenguaje cultural para denunciar la modernidad (capitalista).

Este contraste alcanzó también a la percepción del desarrollo. Mientras las teorías marxistas dotaban al desarrollo de un carácter emancipatorio, el postestructuralismo lo identificaba con una estrategia del poder para su reproducción y el control social. En definitiva, la crítica postestructuralista va a expresar la desilusión y la pérdida de la confianza en las modernas metanarrativas y en los grandes conceptos colectivos (desarrollo, emancipación, sistema mundial, dependencia, liberación nacional), que las teorías marxistas del desarrollo habían llevado a su máxima expresión.

Este giro postestructuralista en los estudios del desarrollo va a plasmarse en las propuestas y análisis del postdesarrollismo y en posiciones como el decrecimiento, corrientes con elementos comunes aunque no exentas de heterogeneidades⁶. Hay muchos antecedentes teóricos del postdesarrollismo y son varios los trabajos que permiten una aproximación bastante completa a sus postulados. Pieterse (1998) o Peet y Hartwick (1999) y, sobre todo, Corbridge (1998) presentan una sistemática ordenación y una valoración de las más influyentes contribuciones de esta corriente. Así mismo, García (2012) o Latouche

⁴ Palma (1981) habla de tres corrientes.

⁵ Baudrillard (1983) señalaba que los signos y códigos culturales fueron los constituyentes originarios de la vida social, mucho más que las relaciones sociales establecidas en la producción material. Era la forma en que los pensadores postestructuralistas querían alejarse del marxismo.

⁶ Escobar (2015) presenta un exhaustivo trabajo en el que intenta construir un "diálogo" entre ambas corrientes encuadradas, en todo caso, en lo que denomina *discursos sobre las transiciones*. Así mismo, Unceta (2013) clarifica la naturaleza y las relaciones entre postdesarrollismo, decrecimiento y otras expresiones postdesarrollistas, como el buen vivir.

(2006) también identifican los fundamentos originarios del decrecimiento. El giro postestructuralista en los estudios de desarrollo puede comprenderse a partir de la confluencia de varias corrientes de pensamiento, fundamentalmente la filosofía de la postmodernidad, la crítica sociohistórica y antropológica al desarrollo y las críticas medioambientales a los efectos del crecimiento y el desarrollo en la naturaleza. Así, el postdesarrollismo no puede entenderse sin el pensamiento postestructuralista y, además, confluyó con el pensamiento feminista y ecologista radical rechazando tanto las teorías ortodoxas del desarrollo como las propuestas derivadas de los enfoques alternativos, incluyendo las teorías marxistas, tradicionalmente hegemónicas entre los enfoques heterodoxos del desarrollo, como se ha dicho.

En primer lugar, la crítica a la modernidad que hizo Ivan Illich (1997) cuestionó los beneficios que el mundo moderno, incluidos el sistema de salud pública universal⁷ o la educación, podían suponer para todos los países, especialmente los países no occidentales. Illich entendió el subdesarrollo no como un insuficiente nivel de vida (tal y como era entendido en la postguerra), sino como una forma de conciencia, un estado mental en el que las necesidades sociales se convertían en mercancías que la mayoría de la sociedad aspiraba a lograr pero nunca alcanzaba⁸. Para Illich, en permanente combate contra el universalismo de los valores y de los conceptos, no había que establecer una utopía normativa (como ha sido entendido en general el desarrollo, y no sólo en la tradición heterodoxa y contestataria). Al contrario, el objetivo debía ser el establecimiento de los presupuestos formales de un proceso que permitiera a cualquier colectividad elegir continuamente su propia utopía realizable de modo que las particularidades locales no quedaran difuminadas o liquidadas ante el universalismo del desarrollo y de los grandes conceptos que recogían el anhelo utópico y emancipatorio, tales como la liberación nacional, el socialismo o la revolución.

En segundo lugar, desde los años ochenta del siglo pasado, el desarrollo va a ser abordado con creciente escepticismo a partir de los fracasos asociados a su búsqueda, la cual va a ser impugnada y transformada en quimera. El sueño del desarrollo se tornó pesadilla para algunos autores que entendieron el desarrollo como occidentalización y, por tanto, como imposición eurocéntrica al resto del mundo. Las críticas sociohistóricas al desarrollo lo calificaron como religión o creencia (*belief*) moderna (Rist 1996), como un relato inventado (Wolfgang Sachs 1992), como una expresión cultural que recogía tanto un conjunto de prácticas económicas y sociales (propias de los países capitalistas occidentales) como un discurso (institucional, ideológico y académico) legitimador de estas prácticas; en definitiva la universalización del desarrollo capitalista. Por tanto, desde una perspectiva antropológica el concepto del desarrollo se criticaba como la expresión cultural y conceptual del colonialismo occidental, de donde se derivaría la necesidad de descolonizar el imaginario colectivo sobre el desarrollo (Escobar 1995) o de entender que la pobreza percibida culturalmente no necesitaba ser pobreza real (Shiva 1988)⁹. Todos estos autores denunciaron la imposición de una visión eurocéntrica (occidental) de desarrollo sobre el resto de los países, visión que, además, era identificada como modernidad y presentada por el discurso occidental como una condición superior (y preferible) frente a la tradición.

Y, en tercer lugar, el giro postestructuralista del desarrollo se apoyó también en los análisis derivados de las denuncias de los efectos medioambientales del desarrollo sobre la naturaleza. En esos análisis confluyen aportaciones como la bioeconomía (Georgescu-Roegen 1975) o el ecodesarrollo (Ignacy Sachs 1980) para destacar la imposibilidad de un crecimiento económico (identificado con el desarrollo) infinito en un planeta con límites físicos, lo que obliga a pensar la economía en el seno de la biosfera es decir,

⁷ Para Illich, la universalización de la asistencia sanitaria atentaba contra la autonomía del individuo y creaba dependencia del Estado o del sistema.

⁸ "We have embodied our world view in our institutions and are now their prisoners. Factories, news media, hospitals, governments and schools produce goods and services packaged to contain our view of the world. We -the rich- conceive of progress as the expansion of these establishments" (Illich 1997:95).

⁹ En efecto, para Shiva (1988:10), "culturally perceived poverty need not be real material poverty: subsistence economies which serve basic needs through self provisioning are not poor in the sense of being deprived. Yet the ideology of development declares them so."

a contemplar las repercusiones físicas y ambientales de la actividad económica. Los defensores del decrecimiento concluirán que esos límites obligan a renunciar al desarrollo como objetivo social, asumiendo como inviables modalidades de desarrollo compatibles con esas restricciones y, por tanto, entendiendo el llamado desarrollo sostenible como oxímoron. Las implicaciones conceptuales, interpretativas y estratégicas de este análisis van a impulsar al decrecimiento como foco fuertemente atractivo entre los críticos del desarrollo capitalista y de las formas de vida urbana e industrial propias de las economías centrales (Hamilton 2006, Trainer 2011).

A partir de estas fuentes inspiradoras, el postdesarrollismo, expresión heterogénea¹⁰ del giro postestructuralista en los estudios del desarrollo, puede ser reflejado en cuatro aspectos centrales¹¹. En primer lugar, el postdesarrollismo supone *un cambio copernicano en la percepción y actitudes hacia el desarrollo al ser entendido como un discurso dominante de la modernidad occidental* (frente al anhelo perseguido en los estudios del desarrollo). El postdesarrollismo es, ante todo, una reacción a la modernidad. Por tanto, la clave de la condena postmodernista del desarrollo es su identificación con la modernidad, presentada en el discurso occidental como una condición superior. El desarrollo, en definitiva, sería la (natural) occidentalización del mundo¹² a partir de la generalización del crecimiento económico capitalista (Rist 1996, Sachs 1992). Desde esta perspectiva, el desarrollo, como la pobreza, son construcciones sociales que no existen en sentido objetivo¹³ fuera del discurso (cuerpo de ideas, conceptos y teorías) del desarrollo, y sólo pueden ser conocidos a través del discurso (Escobar 1992 y 1995, Rahnema 1997). De aquí se deriva un ataque frontal a la industria del desarrollo, incluyendo investigadores, políticos, gestores y agencias de desarrollo. En definitiva, para estos autores "ha llegado el momento de reconocer el desarrollo como mito maligno" en la medida en que "(l)as 'tres décadas de desarrollo' han sido una gran experimento irresponsable que ha fracasado miserablemente" (Esteva 1985:78).

En segundo lugar, *la crítica a la modernidad alcanza aspectos sustanciales de la Ilustración, especialmente el universalismo y la tendencia a proclamar la validez de ciertas categorías independientemente de las culturas y especificidades locales de allí donde se manifestaran*. Esto va a suponer un rechazo al materialismo como concepción del mundo así como a la economía política como ciencia social. De ahí la distancia entre el postdesarrollismo y el marxismo: para los postdesarrollistas, el marxismo no haría más que encerrar las particularidades locales en un corsé rígido modelado según criterios eurocéntricos. En definitiva, el discurso antimoderno consideró que el rechazo al capitalismo debía basarse en los valores culturales locales y tradicionales, y no en un nuevo universalismo eurocéntrico (aunque fuera anticapitalista) como el marxismo.

En tercer lugar, se propone *una revalorización de las sociedades no capitalistas tradicionales* ya que, en definitiva, la vida en el mundo no desarrollado no eran tan negativa, sino que, al contrario, permitía espacios de realización y satisfacción personal que el desarrollo arruinó (Kiely 1999, Peet y Hartwick 1999). De este modo el postdesarrollismo tiende a relativizar el valor de algunos aspectos esenciales de lo que tradicionalmente se ha entendido como progreso, a la vez que se reivindica la importancia de modos tradicionales de pensamiento y práctica social condenados o relegados precisamente en nombre del progreso.

Por último, el postdesarrollismo *impulsará reflexiones alternativas sobre lo que es o deber ser una vida buena*. En este sentido, se apuesta por que una buena vida se asocie a ámbitos locales, en contacto con la tierra y con las comunidades locales, según las "*Gandhian notions of beauty, frugality and simplicity*"

¹⁰ "Post-development is by no means a homogeneous current" (Pieterse 1998:361).

¹¹ Dos publicaciones colectivas de referencia, auténticas obras seminales del giro postestructuralista del desarrollo, son Rahnema y Bawtree (eds.)(1997) y Sachs (ed.)(2002). Véase también Rist (1996).

¹² "From the star, development's hidden agenda was nothing else than Westernization of the world. (...) The mental space in which people dream and act is largely occupied today by Western imagery" (Sachs 1992:3-4).

¹³ "Poverty is a myth, a construct and the invention of a particular civilization" (Rahnema 1997:158).

(Corbridge 1998:139). Esa vida sencilla, *simple living* en Sachs (1997) o *simpler way* en Trainer (2011), se presenta en dos versiones: la ecológica y la espiritual. La dimensión ecológica exige una reducción drástica (rápida y de gran alcance) del uso de los recursos de la naturaleza en el camino hacia una "revolución de la suficiencia", lo que implica tanto racionalización de los medios como extrema moderación de los fines (Sachs 1997). Por su parte, la dimensión espiritual de la vida buena implica relegar lo material, subordinarlo a un ideal de belleza que es fundamentalmente inmaterial y no asociado al consumo (Gandhi 1997). Todo ello implica una idea de la vida buena asociada a la paz y armonía que se lograrían con la sencillez, con modos de vida menos materiales, donde la búsqueda de la felicidad se asociara a fuentes espirituales más que a patrones de consumo.

Una vez aclarados tanto los antecedentes inspiradores como los aspectos distintivos de los planteamientos postdesarrollistas, serán vistas a continuación qué debilidades son identificadas desde una perspectiva emancipatoria que asuma la superación del desarrollo capitalista como horizonte factible.

LÍMITES Y DEBILIDADES DEL POSTDESARROLLISMO

Son muchas las críticas que se han formulado a los análisis y propuestas inspirados en el postdesarrollismo, tanto a su fundamentación filosófica (postestructuralismo) como a la consistencia de su discurso, la fundamentación de sus interpretaciones o al alcance de sus propuestas (Corbridge 1998, Kiely 1999, Parfitt 2002, Pieterse 1998 y 2000). Este trabajo, como se ha mencionado en la introducción, se plantea una crítica a los análisis y propuestas postdesarrollistas a partir de sus limitaciones como fuente inspiradora de una alternativa emancipatoria al desarrollo capitalista y a los planteamientos hegemónicos en el campo del desarrollo, tanto en términos interpretativos como propositivos. En general, la crítica postdesarrollista no proporciona los elementos necesarios para trascender al capitalismo. Al contrario, muchas de sus propuestas pueden resultar acomodaticias, pueden convivir, pueden ser compatibles con el capitalismo; lo que se pretende mostrar es que, en definitiva, el postdesarrollismo puede funcionar como "una ideología compatible con los intereses de los privilegiados" (Amin 1997:165). La polarización mundial inherente al capitalismo exige estrategias de transición de gran alcance que consideren la totalidad de factores presentes en un doble desafío contradictorio: la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, por un lado, y la necesidad de diseñar relaciones sociales alternativas que superen la explotación. Pensamos que las propuestas postdesarrollistas no proporcionan respuestas a este doble (y contradictorio) desafío.

A. La crítica al desarrollo capitalista se origina y se ha nutrido históricamente a partir de aportaciones previas al postdesarrollismo (básicamente del neomarxismo en sus diferentes líneas). Algunas de esas aportaciones son asumidas por el postdesarrollismo, aunque con severas debilidades interpretativas al relegar los aspectos centrales del proceso económico capitalista (especialmente a escala mundial).

El giro postestructuralista del desarrollo no es el resultado de una crítica centrada en el capitalismo. Como se ha mostrado en el epígrafe anterior, ese giro se apoya en otros factores que, no obstante, posteriormente sí darán lugar a un discurso (nominalmente) anticapitalista. La crítica anticapitalista fue anterior al giro postestructuralista del desarrollo. El análisis de las contradicciones y efectos del desarrollo capitalista y de la polarización de la economía mundial se ha nutrido tradicionalmente de las contribuciones de las teorías marxistas del desarrollo, principalmente las aportaciones asociadas a las propuestas al desarrollo desigual, la dependencia, la economía-mundo o los modos de producción.

Las aportaciones de inspiración postdesarrollistas (especialmente desde la perspectiva del decrecimiento) al análisis centro-periferia se han circunscrito principalmente a aspectos tales como la deuda ecológica (González Reyes 2010, Martínez Alier 2009), la superación del etnocentrismo del desarrollo (Rahnema 1997, Shiva 1988) o la dependencia, considerada "fundamentalmente, más cultural que económica" (Latouche 2006:228). No obstante, el núcleo de los procesos generadores del desarrollo desigual y de la

polarización económica mundial (esto es, las formas de la acumulación capitalista en el marco del proceso económico a escala mundial) no ha sido una temática central de sus contribuciones.

B. La mayor parte de los autores postdesarrollistas no contemplan el análisis de las clases sociales y la acumulación capitalista, priorizando en sus críticas algunos aspectos de la dinámica económica capitalista (como el carácter despilfarrador del consumo opulento) pero no su núcleo, la explotación.

A pesar del discurso nominalmente anticapitalista, el énfasis puesto por la mayor parte de autores postdesarrollistas en aspectos superestructurales como la pluralidad conceptual o la relatividad de las construcciones sociales y, en términos económicos, en aspectos tales como las pautas de consumo o el industrialismo, relega las relaciones capital/trabajo, núcleo de la explotación capitalista (y eje tradicional del análisis heterodoxo y de la lucha anticapitalista), quedando así diluida la contradicción determinante del capitalismo. En este sentido resulta muy ilustrativo Hamilton (2006) al plantear la existencia de dos izquierdas: una, la tradicional que ve la sociedad a partir del prisma ricos-pobres, y otra, que explica el mundo actual y sus desafíos a partir del prisma del despilfarro y el consumo excesivo. Según este análisis, el conflicto fundamental es el existente entre la influencia cultural y política de las grandes empresas, por una parte, y la demanda de auténtica democracia, autonomía personal y protección de los valores naturales y culturales, por otra. Por tanto, la respuesta organizativa apropiada debe adoptar la forma de unos movimientos sociales nuevos que pongan en cuestión la influencia política y cultural de las grandes empresas. Este es el modo en que quedan relegados aspectos centrales de la explotación capitalista como el mercado de trabajo o la propiedad de los medios de producción, es decir, las condiciones de producción y apropiación de plusvalía (salario, productividad, condiciones de trabajo), postergados ante la prioridad interpretativa de los patrones de consumo, su configuración e imposición o el industrialismo, aspectos sin duda enormemente relevantes pero que son presentados desconectados del núcleo de la acumulación capitalista. El postdesarrollismo, en definitiva, anula el análisis de clase; ni las clases sociales ni la explotación son contempladas en sus interpretaciones, mientras el problema parece radicar en el *homo sapiens*¹⁴ y no en el capitalismo. Esto significa pensar que es el conjunto de la población mundial la responsable, por ejemplo, del deterioro del planeta, ignorando las estructuras de poder económico que gestionan el capitalismo y que toman decisiones precisamente a partir de su propiedad privada sobre los medios de producción.

En este mismo sentido, Hamilton (2006:313) expresa muy ilustrativamente que "hoy, el combate definitorio no se libra ya entre proletarios y capitalistas por el reparto del excedente generado en el proceso productivo, sino que se libra sobre la manera de llevar una vida auténtica en una estructura social que fabrica 'individualidad' y elogia la superficialidad". A partir de ese diagnóstico, la conclusión es clara: "ahora que el problema económico ha quedado resuelto en los países ricos, el eje del debate político y del cambio social debe abandonar el ámbito de la producción y de las formas de propiedad" (Hamilton 2006:215) y orientarse hacia los patrones de uso de los recursos en el ámbito de la producción o hacia las modalidades de comercio y consumo en el ámbito de la circulación. Con ello se buscaría combatir y superar los rasgos más depredadores e inhumanos del capitalismo. De ahí que el pretendido carácter anticapitalista del decrecimiento pueda ser considerado más un apelativo voluntarista que la expresión de una crítica real a los fundamentos del capitalismo. De hecho, propuestas como el consumo responsable, el fomento de redes locales de trueque o de reducción de la movilidad contaminante, entre otras, no suponen necesariamente una ruptura social. Al contrario, no sólo son compatibles con el capitalismo sino que incluso pueden proporcionarle un barniz amable que desarme ideológicamente y desmovilice a los sectores combativos de la clase trabajadora diluyendo sus reivindicaciones en un conjunto de demandas cortoplacistas y heterogéneas bajo el paraguas del ciudadanismo. De estas propuestas se derivan, en

¹⁴ Referencia a una entrevista realizada al paleontólogo Jordi Agustí en la que afirmaba que "el *homo sapiens* corre el riesgo de morir de éxito". Ver diario *Público*, 13 de abril de 2010.

definitiva, interrogantes a los que no se ha dado respuesta: ¿sería posible (incluso deseable) un capitalismo de rostro humano, ético, asistencial y responsablemente verde? ¿Sería viable el capitalismo si se aplicaran estrictamente criterios ambiciosos en términos éticos, sociales o medioambientales? Y, en caso de que así fuera, ¿supondría ello el fin de la explotación capitalista?

No obstante, en los últimos años, ciertas líneas de la corriente postdesarrollista, más incisivas en la formulación de su crítica al capitalismo, ha ido asumiendo algunas de estas limitaciones enriqueciendo su análisis. En concreto, desde una de esas líneas impulsada desde América Latina, el postextractivismo, se reconoce que la "dinámica capitalista transforma más y más aspectos de la sociedad en mercancías comerciables, para así constituir poder y dominación (...). Aparte de la Naturaleza, esta dinámica afecta también a las personas, obligadas a vender su fuerza de trabajo (...). Sin embargo, este aspecto (...) no es abordado de manera sistemática por el decrecimiento" (Acosta y Brand 2017:32-33). Y, más allá, se llega a asumir que una economía de estados estacionarios, a menos que supere su carácter capitalista, seguirá impulsando procesos de cosificación y mercantilización¹⁵.

C. Existen muchas incertidumbres con respecto al sujeto colectivo. El análisis postdesarrollista (especialmente la corriente del decrecimiento) es más coherente con el individualismo pequeño-burgués y urbano que con la reivindicación y fortalecimiento de un sujeto transformador.

La jerarquización de los conflictos tiene efectos en la identificación del sujeto transformador. Desbordada la clase obrera ante la amalgama de nuevos conflictos, ¿a quién o quiénes apelan los autores postdesarrollistas como sujeto transformador? ¿Qué estrategias son formuladas? Sin duda, del análisis postdesarrollista se deriva un horizonte más de resistencia o contestación individual que de emancipación y transformación social. En efecto, hay propuestas, como las que representa la versión del decrecimiento de Trainer (2011), que apelan directamente al individualismo pequeño-burgués y urbano, hiperconcienciado y ultraactivista (y, por tanto, voluntarista); ese carácter también está presente en la reivindicación del *downshifting* (reducir tiempo de trabajo, dinero y consumo) o en la propuesta del eudemonismo o política de la felicidad (Hamilton 2006).

La apelación a acciones y respuestas pluralistas, diversas y locales, propias de autores como Escobar (1992) o Latouche (2004), difícilmente podría constituir una alternativa suficientemente sólida al desafío del desarrollo capitalista a escala mundial. Así ocurre con propuestas como el consumo responsable o la concienciación recicladora. Sin cuestionar su valía como pautas rectoras de comportamientos individuales solidarios o sensibilizados, es necesario interrogarse sobre su verdadero alcance y virulencia anticapitalista. En efecto, los comportamientos individuales pueden ser un instrumento de presión en el mercado que lance señales a las empresas y las fuerce a atenuar algunos de sus comportamientos menos responsables, pero el ámbito mercantil sólo es una dimensión del sistema, y la respuesta del consumidor como agente social activo, pero individualizado, poco afecta al resto de dimensiones del capitalismo (producción, distribución). Difícilmente pueda suponer una alternativa holística y emancipatoria al capitalismo una estrategia de consumo responsable que no obstante siga conviviendo con una producción irresponsable, una distribución irresponsable o una financiación irresponsable. En última instancia, estrategias como el consumo responsable suponen una conversión de los trabajadores en ciudadanos con conciencia de consumidores (no de clase). En efecto, si los trabajadores aceptaran voluntariamente, como resultado de una práctica generalizada de consumo responsable, vivir austeramente con menos ingresos, el resultado podría ser una

¹⁵ Sin duda, el postextractivismo destaca entre las diversas líneas impulsadas desde la corriente postdesarrollista por la profundidad de sus análisis de la dinámica capitalista, incorporando elementos centrales del proceso de producción capitalista habitualmente relegados, especialmente desde planteamientos decrecentistas. La caracterización que se hace del extractivismo y del neoextractivismo como modalidades de acumulación primario-exportadora y por tanto funcional a la lógica de acumulación a escala mundial, se aleja de las más frecuentes críticas postdesarrollistas al capitalismo. Véanse Acosta y Brand (2017) y Svampa (2015).

reducción del coste de reproducción de la fuerza de trabajo¹⁶. Una estrategia de consumo responsable que pueda relativizar la importancia del salario como prioridad reivindicativa de la clase trabajadora carece de fuerza emancipatoria, además de ser potencialmente desmovilizadora, aunque pretenda contribuir a la concienciación individual o local sobre los límites físicos del planeta.

Este tipo de respuestas, locales o individuales, que exigen la hipersensibilización voluntarista, son en definitiva la expresión de lo que para Latouche (2004:78, cursiva en el original) sería necesario: "*descolonizar nuestras mentalidades* para cambiar realmente el mundo". Es la alternativa que el propio Latouche denomina "voluntarista". Pero, si no es la clase trabajadora, diluida en las múltiples, heterogéneas y particulares contradicciones de la ciudadanía, ¿quién va a construir esa alternativa anticapitalista? ¿Cuál es el sujeto de esa alternativa postdesarrollista? No hay un sujeto, hay muchos sujetos: los consumidores son un elemento clave para organizar sistemas de intercambio alternativos, más próximos, así como las asociaciones sin ánimo de lucro (o no exclusivamente lucrativo), tales como cooperativas autogestionadas, comunidades neorrurales, asociaciones de tiempo libre, bancos de tiempo, banca ética, sistemas de intercambio locales o asociaciones de artesanos. A partir de estos sujetos, la alternativa se construiría mediante la extensión progresiva de una nueva lógica de actuación, no mercantilizada, en el seno de la sociedad capitalista. Esa nueva lógica se basaría en los aspectos no económicos de la vida, en el *don* entendido como triple obligación de dar, de recibir y de devolver y en los rituales oblativos. Esta lógica implicaría relaciones sociales incluso basadas en el intercambio, pero el intercambio se apoyaría más en la reciprocidad que en el mercado. La estrategia expansiva de esa nueva lógica no consistiría "en preservar un oasis en el desierto del mercado mundial, sino en extender progresivamente el 'organismo' sano para hacer retroceder el desierto o fecundarlo" (Latouche 2004:83).

En un conjunto tan heterogéneo de elementos aparecen tanto actores como instrumentos. Los actores pueden expresar diferentes posicionamientos ante la construcción de espacios alternativos al desarrollo capitalista, pero pensar que todos ellos puedan constituir el sujeto de cambio refleja más una idealización de los mismos que una realidad. Sin duda, alguno de esos actores puede implicarse decididamente en la configuración de alternativas superadoras del capitalismo, pero no a partir de los instrumentos señalados, circunscritos más a aspectos periféricos de la explotación capitalista (consumo, comercio) que a su núcleo (proceso de producción, trabajo, salario). Estos instrumentos pueden tener más efectos y resultar más útiles en proteger al capitalismo para legitimarlo, haciendo ver a la ciudadanía que es mejorable y que es posible humanizarlo, que en construir alternativas holísticas y superadoras.

D. La crítica a la modernidad genera cierta idealización de las sociedades tradicionales, cuya percepción es despojada de los aspectos contradictorios de las mismas.

En efecto, el rechazo de la modernidad occidental (uno de los puntos de partida del giro postestructuralista en los estudios del desarrollo) se ha traducido en la reivindicación de la superioridad de lo local y lo tradicional como ámbitos a partir de los cuales construir los elementos de la vida buena a la que las personas aspiran, frente a la mercantilización que de la misma hizo la modernidad (concebida como únicamente capitalista). La reclamación que formula Latouche (2006:230) para "renovar el hilo de la historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización" implica esa idealización de los modos de vida tradicionales, premodernos o ancestrales. Con total nitidez este aspecto queda evidenciado en Rahnema (1997:379):

"They had no cars, no Internet and none of the consumer goods to which modern men and women are now addicted. They had no laws and no social security to protect them, no 'free press', no 'opposition party', no 'elected leaders'. But they had no less time for leisure, or,

¹⁶ En efecto, el coste de reproducción de la fuerza de trabajo está determinado según las condiciones históricas en que se desenvuelve la acumulación capitalista y es, por tanto, cambiante.

paradoxically were no less economically 'productive' for the things they needed. And, contrary to the racist clichés in vogue, they were not always governed by cannibals and tyrants"

No obstante, esa reivindicación ha sido en muchas ocasiones excesivamente simple, en la medida en que ha omitido la existencia de las contradicciones propias de todas las sociedades de clases y por tanto, con explotación, dominación y exclusión. La mitificación del pasado precapitalista por una parte ignora a menudo que era también opresivo y por otra subordina el conflicto de clases a contradicciones culturales o de cosmovisiones, o incluso lo suprime. Esa idealización tampoco tomó en cuenta los efectos sobre los seres humanos de sociedades con bajos grados de desarrollo de las fuerzas productivas, en forma de privaciones lacerantes o alta vulnerabilidad colectiva.

El resultado de esas percepciones es la visión romántica que mitifica "el último refugio del buen salvaje" (Kiely 1999) y que, en última instancia, puede generar cierto "etnochovinismo" (Pieterse 1998). Llevada a sus últimas consecuencias, esa visión corre el riesgo de replicar una nueva superioridad moral (opuesta a la que quiere combatir). En efecto, la defensa de las formas de vida y pensamiento premodernas y la condena de la modernidad pueden resultar excluyentes y autoritarias frente a quienes, a pesar de todo, siguen reclamando modos de organización económica y social que liberen a los seres humanos de las privaciones y la falta de confort lo que, históricamente, ha estado asociado a aspectos centrales del desarrollo como la industrialización, la electrificación o las infraestructuras.

E. El postdesarrollismo no ofrece respuesta ante los (reales) obstáculos al desarrollo. La interpretación según la cual el subdesarrollo es una creación occidental no plantea estrategias de actuación frente a los factores impulsores de la polarización económica y el desarrollo desigual inherentes al capitalismo.

Abandonar la promoción del desarrollo, ¿reduciría las asimetrías lacerantes de la economía mundial? Precisamente el análisis de las conexiones entre las esferas nacional y mundial del capitalismo resultó de importancia crucial frente a las visiones propias de las escuelas dominantes de la economía convencional que o bien relativizaban la importancia de la polarización económica o bien la asociaban a factores internos de todo tipo. Esas conexiones se plasman en múltiples planos (productivo, comercial, financiero) en los que actúan mecanismos reproductores de la polarización, asociados por la tradición neomarxista a la expansión del capitalismo y a los resortes de la acumulación a escala mundial.

En efecto, algunos procesos y mecanismos tales como la extraversion productiva, la dependencia tecnológica, la desintegración horizontal propia de las economías de enclave, la disociación entre salarios y productividad en la industria transnacionalizada, la evolución de los términos de intercambio, el control de los canales de comercialización, la exportación y repatriación de capitales o la propia deuda externa, entre otros muchos, permiten explicar la persistencia y profundización de la polarización económica mundial. ¿Es realista pensar que estos mecanismos dejarían de actuar en sociedades que renunciaran a la promoción del desarrollo? La proliferación de focos locales alternativos que se promueven desde los planteamientos postdesarrollistas, ¿no podría resultar confortablemente compatible con la acumulación a escala mundial? Este es un aspecto cuya consideración y estudio detallado debe ser incluido en el diagnóstico y estrategia de cualquier alternativa emancipatoria. Parece difícil configurar estrategias alternativas sólo locales y particulares en el marco de la mundialización capitalista que, ante todo, implica la universalización de determinados procesos económicos y lógicas de funcionamiento. Las prácticas que se expanden por todas partes pueden ser descritas como indudablemente capitalistas. El capital avanza y, con ello, configura un

relato (y conflictos) de alcance planetario, universal, que requiere respuestas necesariamente con ese mismo carácter¹⁷.

F. *Los análisis postdesarrollistas tienden a plantear dicotomías excluyentes que dificultan el análisis y las argumentaciones complejas y matizadas.*

En efecto, el planteamiento de dilemas del tipo crecimiento vs. decrecimiento tiende a excluir formulaciones más complejas del tipo: ¿qué modalidad de crecimiento?, ¿para quién?, ¿para qué? No es igual, por ejemplo, un crecimiento industrial bélico y contaminante que desarrollar polos tecnológicos para los cuidados o impulsar el crecimiento a partir de sectores vinculados a nuevas necesidades asociadas a la dependencia. El dilema crecimiento vs. decrecimiento se apoya en el presupuesto de que sólo existe un modo homogéneo y único de consumir y de producir. Esas poco fértiles dicotomías están presentes también en los análisis sobre las relaciones entre lo local (bueno) y lo global (malo) o sobre la tradición (buena) y la modernidad (mala) (Corbridge 1998). Esa proliferación de dicotomías fuerza a pronunciamientos que dificultan el análisis de los matices, los condicionantes o la riqueza de las alternativas¹⁸.

Ello se pone claramente de manifiesto en la caracterización de la modernidad como destructora de la autenticidad innata a lo tradicional, lo ancestral, más armónico y liberador. La modernidad es concebida como capitalista, como occidental, como intrínsecamente depredadora de lo natural y distorsionadora de los lazos sociales: ese es el punto de partida de la postmodernidad, uno de los soportes del postdesarrollismo. Esta percepción no contempla en cambio las diferentes manifestaciones de la modernidad (Wallerstein 1995). En efecto, el modo en que ha sido percibida la modernidad a lo largo de la historia ha sido cambiante, diferenciando lo que Wallerstein (1995) llama "modernidad de la tecnología" y "modernidad de la liberación". Mientras que la primera ha estado asociada a los avances científicos y tecnológicos, la segunda significaba "ser antimoderno, en una antinomia en la que el concepto de medieval encarnaba la estrechez de criterio, el dogmatismo y, sobre todo, las restricciones de la autoridad. Modernidad significaba Voltaire gritando 'Écrasez l'infame'" (Wallerstein 1995:2). La percepción de ambas modalidades de modernidad ha oscilado pendularmente desde el siglo XVI hasta la actualidad reivindicándose una u otra, o denostándose una u otra, según el momento histórico. Así, lo que se presenta por parte del postestructuralismo como rechazo de la modernidad, para Wallerstein sería en realidad el rechazo de la modernidad de la tecnología en nombre de la modernidad de la liberación por lo que, en realidad, "esa posmodernidad no es en absoluto posmoderna" (Wallerstein 1995:13).

CONCLUSIONES

El giro postestructuralista en los estudios del desarrollo (de donde surgen el postdesarrollismo y el decrecimiento) impulsó la proliferación de análisis y propuestas que trazaron senderos contestatarios frente al desarrollo capitalista que, no obstante, embestían también contra cualquier afán desarrollista. De esto modo, no sólo el desarrollo capitalista sino también su *tradicional crítica*, nutrida sobre todo por las teorías marxistas del desarrollo, fueron centro de las *nuevas críticas* y objeto de los esfuerzos por deconstruir una idea, el desarrollo, considerada la expresión de la impuesta hegemonía cultural occidental, una nueva creencia, una religión moderna.

Tras sistematizar someramente los presupuestos centrales del postdesarrollismo, el propósito de este trabajo no ha sido hacer una crítica general a sus diagnósticos y propuestas, valorando la consistencia, solidez o coherencia de los mismos, sino mostrar sus insuficiencias para configurarse como una alternativa robusta a los enfoques dominantes sobre el desarrollo así como para suministrar elementos a partir de

¹⁷ De hecho la proliferación de luchas sociales a menudo son percibidas desde el postdesarrollismo como la expresión de luchas locales, específicas de culturas concretas, o de trayectorias históricas particulares, mucho más que como la expresión de las contradicciones (mundiales) del capitalismo (mundializado).

¹⁸ "To be 'for' or 'against' (...) is too simple position" (Pieterse 1998:345).

los cuales construir una alternativa emancipatoria al desarrollo capitalista que se enfrente a sus versiones legitimadoras, como el desarrollo humano. Con esa orientación se han mostrado una serie de limitaciones a partir de las cuales se pueden derivar varias conclusiones.

Sin embargo, es necesario reconocer algunas contribuciones del postdesarrollismo que permiten entender su difusión y creciente atractivo entre diferentes sectores. Primero, la crítica postdesarrollista ha contribuido decisivamente a la concienciación sobre los límites físicos y medioambientales de los patrones de producción y consumo capitalistas. Segundo, la aproximación postdesarrollista ha favorecido el análisis conjunto de los diferentes desafíos que hacen a las sociedades actuales más complejas, y en particular el papel de la mujer en la reproducción económica capitalista. Y, en tercer lugar, las críticas postdesarrollistas han identificado los riesgos del neoextractivismo asociados a las nuevas estrategias de desarrollo en algunas economías latinoamericanas y, en particular, que los nuevos modelos que algunos gobiernos tratan de consolidar se reduzcan a meras modalidades de modernización capitalista; así, autores asociados con el postdesarrollismo (Acosta, Martínez y Sacher 2013, Gudynas 2010) orientan sus críticas a las insuficiencias y renuncias de gobiernos que consideran neodesarrollistas y neoextractivistas los encabezados por Evo Morales o Rafael Correa en Bolivia y Ecuador.

A pesar de estas contribuciones postdesarrollistas, este trabajo ha destacado que este enfoque sufre una serie de limitaciones, de las cuales se pueden derivar varias conclusiones. En primer lugar, el postdesarrollismo no ofrece instrumentos conceptuales capaces de trascender el capitalismo ni demuestra tener capacidad para inspirar un diseño innovador de auténtico cambio social. Por tanto, su crítica anticapitalista no es tan radical. Además, sus propuestas son compatibles con el capitalismo, se acomodan a él. En efecto, aunque han sido los defensores del decrecimiento quienes más han reclamado para esa corriente el monopolio de la lucha anticapitalista, ni la propiedad privada de los factores y medios de producción, ni la mercantilización de las relaciones sociales a través del mercado de trabajo, ni los patrones de apropiación y acumulación privada de riqueza (precisamente los mecanismos a partir de los cuales se produce la explotación capitalista) ocupan posiciones centrales en sus contribuciones. El capital, como mercancía, como dinero y como relación social, no está integrado en los esquemas interpretativos y propositivos del postdesarrollismo y el decrecimiento. El énfasis en el crecimiento desplazó la denuncia de su carácter. ¿Es que el fin del crecimiento será el fin de la explotación entre clases? Ningún sistema precapitalista fue desarrollista, pero sí explotador. Lejos de analizar y desactivar los mecanismos de la explotación capitalista, los análisis y propuestas postdesarrollistas parecen más buscar espacios de acomodo, fragmentados y desconectados, como estrategia para ir construyendo un nuevo imaginario que no obstante, frente a la universalidad capitalista, sólo busca respuestas locales.

En segundo lugar, la constatación de los costes del desarrollo no debe ocultar los costes del subdesarrollo y, por tanto, es necesario afrontar la superación de los factores que lo perpetúan: eso, y sólo eso, es una estrategia de desarrollo. Precisamente el escepticismo y rechazo que muestra el postestructuralismo por los esfuerzos de identificación y comprensión de las tendencias evolutivas de la economía mundial son la expresión de su diagnóstico según el cual el subdesarrollo es una invención, un relato, que sólo existe como concepto, lo que dificulta todos los esfuerzos analíticos a partir de los cuales articular estrategias emancipatorias frente a los obstáculos al desarrollo.

En tercer lugar, los autores postdesarrollistas renuncian a objetivos cuya deseabilidad y universalidad sean incuestionables, a partir precisamente de su respeto reverencial por la singularidad (de conflictos, sujetos y respuestas). No obstante, una alternativa emancipatoria al desarrollo capitalista debe aspirar a proponer y construir escenarios universalmente válidos, porque universales son la vigencia y el despliegue del desarrollo capitalista. En efecto, creemos que hay situaciones a las que cualquier estrategia emancipatoria debe aspirar. Es legítimo reconocer que debe aspirarse a que todos los habitantes del planeta accedan a una alimentación rica, variada y equilibrada, al agua potable o a unas atenciones

médicas tan completas como la ciencia permita. Reclamar estos objetivos para el conjunto del planeta (lo que no ha logrado el desarrollo capitalista) no implica legitimar la dominación de la cultura occidental. Son exigencias de toda época y lugar pues son condición necesaria para asegurar la reproducción de cualquier sociedad y cualquier cultura. En definitiva, hay aspectos de la acción humana que escapan a las creaciones de las culturas, es decir, que no son específicas ni singulares de una comunidad específica sino que, al contrario, son componentes esenciales de la naturaleza humana. Y es profundamente humano, por encima de las particularidades de sociedades y culturas, reivindicar un proyecto económico, social y político de emancipación a partir de objetivos universales. ¿Por qué no llamar desarrollo a esos objetivos?

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto (2010): "Hacia la declaración universal de los derechos de la Naturaleza. Reflexiones para la acción". Disponible en: http://therightsofnature.org/wp-content/uploads/pdfs/Espanol/Acosta_DDN_2008.pdf (acceso 15 de enero de 2016).

Acosta, Alberto y Ulrich Brand (2017): *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*, Barcelona: Icaria.

Acosta, Alberto, Esperanza Martínez y William Sacher (2013): "Salir del extractivismo: una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador", en: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Quito: Ediciones Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 307-380.

Amin, Samir (1997): *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona: Paidós, 1999.

Amorós, Miguel (2012): *Salidas de emergencia*, Logroño: Pepitas de Calabaza.

Braudillard, Jean (1983): *Simulations*, Nueva York: Semiotext(e).

Bretón, Víctor (2013): "Etnicidad, desarrollo y 'Buen Vivir': reflexiones críticas en clave histórica", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 95, pp. 71-95.

Ceceña, Ana Esther (2013): "Subvertir la modernidad para vivir bien", en Raúl Ornelas (coord.) *Crisis civilizatorias y superación del capitalismo*, México DF: Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 91-128.

Corbridge, Stuart (1998): "'Beneath the Pavement Only Sail': The Poverty of Post-Development", *Journal of Development Studies*, nº 36(4), pp. 138-148.

Escobar, Arturo (1992): "Planning", en Wolfgang Sachs (ed.) *The Development Dictionary*, London: Zed Books, pp. 132-145.

Escobar, Arturo (1995): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.

Escobar, Arturo (2015): "Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar", *Interdisciplina* nº 3(7), pp. 217-244.

Esteva, Gustavo (1992): "Development", Wolfgang Sachs (ed.) *The Development Dictionary*, London: Zed Books, pp. 7-25.

Esteva, Gustavo (1985): "Beware of Participation", *Development: Seeds of Change*, nº 3, pp. 77-79.

Gandhi, Mahatma (1997): "The Quest for a Simple Life: My Idea of Swarej", en Majid Rahnema y Victoria Bowtree (eds.) *The Postdevelopment Reader*, Zen Books: Londres, pp. 306-307.

García, Ernest (2012): "Degrowth, the past, the future, and the human nature", *Futures*, nº 44, pp. 546-552.

- García, Santiago, Ramírez-Cendrero, Juan M. y Santillán, Alejandro (2017): "Sumak kawsay in Ecuador: The role of communitarian economy and the experience of the rural communities in Sarayaku (Ecuadorian Amazonia)", *Journal of Rural Studies*, nº 53, pp. 111-121.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1975): "Energy and Economic Myths", *Southern Economic Journal*, nº 41(3), pp. 347-381.
- González Reyes, Luis (2010): "Decrecimiento y relaciones centro-periferia", en Carlos Taibo (dir.) *Decrecimiento. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 225-237.
- Gudynas, Eduardo (2010). "Si eres tan progresista, ¿por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas", *Ecuador Debate*, nº 79, pp. 61-81.
- Hamilton, Clive (2003): *El fetiche del crecimiento*, Pamplona: Laetoli, 2008.
- Illich, Ivan (1997): "Development as Planned Poverty", en Majid Rahnema y Victoria Bowtree (eds.) *The Post-Development Reader*, Londres: Zen Books, pp. 94-102.
- Kay, Cristóbal (1989): *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres/Nueva York: Routledge.
- Kiely, Ray (1999): "The Last Refuge of the Nobile Savage? A Critical Assessment of Post-Development Theory", *European Journal of Development Research*, nº 11 (1), pp. 30-55.
- Latouche, Serge (2003): *Decrecimiento y postdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Barcelona: El Viejo Topo, 2009.
- Latouche, Serge (2004): *Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario colectivo a la construcción de una sociedad alternativa*, Barcelona: Icaria, 2007.
- Latouche, Serge (2006): *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona: Icaria, 2008.
- Leff, Enrique (2008): "Decrecimiento o desconstrucción de la economía: hacia un mundo sustentable", *Polis*, nº 7(21), pp. 81-90.
- Martínez Alier, Joan (2009): "Socially Sustainable Economic De-growth", *Development and Change*, nº 40(6), pp. 1099-1119.
- Navarro, Vicenç (1978): *La medicina bajo el capitalismo*, Barcelona: Crítica.
- Palma, Gabriel (1981): "Dependencia y desarrollo: una visión crítica", en Dudley Seers (comp.), *La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica*, México, D.F.: FCE, 1987, pp. 21-89.
- Parfitt, Trevor (2002): *The End of Development: Modernity, Postmodernity and Development*, Londres: Pluto Press.
- Peet, Richard y Elaine Hartwick (1999): *Theories of Development*, Nueva York: The Guilford Press.
- Pieterse, Jan Nederveen (1998): "My Paradigm or Yours? Alternative Development, Post-Development, Reflexive Development", *Development and Change*, nº 29(2), pp. 343-373.
- Pieterse, Jan Nederveen (2000): "After post-development", *Third World Quarterly*, nº 21, pp. 175-191.
- Rahnema, Majid (1997): "Towards post-development: searching for signposts, a new language and new paradigms", en Majid Rahnema y Victoria Bawtree (eds), *The Post-Development Reader*, Londres: Zed Books, pp. 377-403.

- Rahnema, Majid y Victoria Bawtree (eds.)(1997): *The Post-Development Reader*, Londres: Zen Books.
- Riechmann, Jorge (1995) Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación, en José Manuel Naredo y Jorge Riechmann *et al. De la economía a la ecología*, Madrid: Trotta, pp. 11-36.
- Rist, Gisbert (1996) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002.
- Roca, Jordi (2007): "La crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento", *Economía Ecológica*, nº 33, pp. 13-17.
- Sachs, Ignacy (1980): *Strategies de l'écodeveloppement*, Paris: Editions Ouvries.
- Sachs, Wolfgang (1992): "Introduction", en Wolfgang Sachs (ed.) *The Development Dictionary*, Londres: Zed Books, pp. 1-5.
- Sachs, Wolfgang (ed.) (1992): *The Development Dictionary*, Londres: Zed Books.
- Sachs, Wolfgang (1997): "La Need for the Home Perspective", en Majid Rahnema y Victoria Bawtree (eds.) *The Post-Development Reader*, Londres: Zen Books, pp. 290-300.
- Shiva, Vandana (1988): *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, Londres: Zed Books.
- Svampa, Maristella (2015): "Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America", *The South Atlantic Quarterly*, nº 114(1), pp. 65-82.
- Taibo, Carlos (2009): *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Taibo, Carlos (2014): *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, Barcelona: Los Libros del Lince.
- Trainer, Ted (2012): "De-growth: Do you realise what it means?", *Futures*, nº 44, pp. 590-599.
- Unceta, Koldo (2013): "Decrecimiento y Buen Vivir, debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina", *Revista de Economía Mundial*, nº 35, pp. 197-216.
- Wallerstein, Immanuel (1995): "¿El fin de qué modernidad?", *Sociológica*, nº 27, pp. 1-14.